

# ANTROPOCENO, CAPITALOCENO, PLANTACIONOCENO, CHTHULUCENO: GENERANDO RELACIONES DE PARENTESCO<sup>1</sup>

Donna Haraway<sup>2</sup>

Traducido por Alexandra Navarro<sup>3</sup> y María Marta Andreatta<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup>Publicado por primera vez en idioma inglés: “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin”, en *Environmental Humanities* vol. 6, 2015, pp. 159-165. Disponible en: <http://environmentalhumanities.org/archives/vol6/>. Publicado con el permiso de la dueña del Copyright. Este permiso es otorgado como derechos no exclusivos para una única edición en español en el número Año III – Volumen I de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales y solo en versión digital/electrónica. Este artículo es también un capítulo del libro “*Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*” que será publicado por Duke University Press en septiembre de 2016.

<sup>2</sup> Nuestros más sinceros agradecimientos a Donna Haraway por la gentileza y generosidad de permitir la traducción de este artículo al español para la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales.

<sup>3</sup> Profesora y Doctora en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Becaria posdoctoral de CESAL-CONICET. Directora de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. E-mail: aleximca@gmail.com

<sup>4</sup> Licenciada en Nutrición y Doctora en Ciencias de la Salud por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (UNC, CONICET). E-mail: maryandreat@gmail.com

No cabe duda que los procesos antropogénicos han producido efectos planetarios, en inter/intra-acción con otros procesos y especies, desde que nuestra propia especie puede ser identificada (desde algunas decenas de miles de años atrás); y la agricultura ha tenido un enorme efecto (desde algunos miles de años atrás). Ciertamente que, desde el inicio, las bacterias y sus parientes fueron, y aún son, los mayores de todos los terraformadores (y reformadores) planetarios, también en un sinnúmero de tipos de inter/intra-acción (incluso con las personas y sus prácticas, tecnológicas y otras)<sup>5</sup>. La propagación de plantas por dispersión de semillas, millones de años antes de la agricultura humana, representó un gran cambio en el planeta, como así también muchos otros eventos ecológicos de desarrollo histórico, revolucionarios y evolucionarios.

Las personas se sumaron pronto y de forma dinámica a esta contienda<sup>6</sup>, aún antes de que ellos/nosotros fuéramos

---

<sup>5</sup> Intra-acción es un concepto de Karen Barad (2007). Continúo usando inter-acción a fin de permanecer legible para el público que aún no comprende los cambios radicales que el análisis de Barad exige, pero, también, probablemente, hago eso en razón de mis hábitos lingüísticos promiscuos.

<sup>6</sup> [N.T.] Aquí la autora se refiere al debate en torno a las designaciones Antropoceno, Capitaloceno, etc.

criaturas llamadas *Homo sapiens*. Pero pienso que la discusión en torno a la relevancia de las denominaciones Antropoceno, Plantacionoceno o Capitaloceno tiene que ver con la escala, la relación tasa/velocidad, la sincronicidad y la complejidad. La cuestión, cuando se consideran fenómenos sistémicos, tiene que ser: ¿Cuándo los cambios de grado se tornan cambios de especie? ¿Y cuáles son los efectos de las personas (no el Hombre) biocultural, biotecnológica, biopolítica e históricamente situadas en relación a, y combinado con, los efectos de otros ensamblajes<sup>7</sup> de especies y de otras fuerzas bióticas/abióticas? Ninguna especie actúa sola, ni siquiera nuestra propia arrogante especie que pretende estar constituida por buenos individuos en los llamados discursos occidentales modernos. Ensamblajes de especies orgánicas y de actores abióticos hacen historia, tanto evolucionaria como de otros tipos.

Pero ¿hay un punto de inflexión en las consecuencias que cambie la dirección del “juego” de la vida en la tierra para todos y todo? Se trata de algo más que del “cambio climático”; se trata también de la enorme carga de productos químicos tóxicos, de la minería, del agotamiento de lagos y ríos, debajo y por encima del suelo,

---

<sup>7</sup> [N.T.] Donde la autora usa “assemblage” traducimos por “ensamblaje”.

de la simplificación de ecosistemas, de grandes genocidios de personas y otros seres, etc., etc., en patrones sistémicamente conectados que pueden generar repetidos y devastadores colapsos del sistema. La recursividad puede ser terrible.

Anna Tsing (2015), en un artículo reciente llamado “*Feral Biologies*”, sugiere que el punto de inflexión entre el Holoceno y el Antropoceno puede eliminar la mayor parte de los refugios a partir de los cuales diversos grupos de especies (con o sin personas) pueden reconstituirse después de eventos extremos (como la desertización, o la deforestación, o, o...). Esto se encuentra emparentado con el argumento de la *World-Ecology, Research Network*, coordinada por Jason Moore, de que la naturaleza “barata” está llegando a su fin; el abaratamiento de la naturaleza ya no puede sostener por mucho más tiempo la extracción y la producción en el/ del mundo contemporáneo porque la mayoría de las reservas de la tierra han sido drenadas, quemadas, agotadas, envenenadas, exterminadas y, de diversas formas, extenuadas<sup>8</sup>. Vastas inversiones en tecnologías extremadamente creativas y

---

<sup>8</sup> Cf. Moore (2015). Muchos de los ensayos de Moore pueden ser encontrados en: <https://jasonmoore.wordpress.com/>

destruictivas podrían revertir el ajuste de cuentas, pero la naturaleza “barata” realmente se terminó. Anna Tsing argumenta que el Holoceno fue un largo período en el que las áreas de refugio en las cuales diversos organismos podían sobrevivir ante condiciones desfavorables, aún existían y eran incluso abundantes, pudiendo sostener una repoblación cultural y biológica rica y diversa. Tal vez la indignación merecedora de un nombre tal como Antropoceno sea la de la destrucción de espacios y tiempos de refugio para las personas y otros seres. Tal como otros, pienso que el Antropoceno es más un evento-límite que una época, como la frontera K-Pg entre el Cretáceo y el Paleoceno<sup>9</sup>. El Antropoceno marca discontinuidades graves; lo que viene después no será cómo lo que vino antes. Pienso que nuestro trabajo es hacer que el Antropoceno sea tan corto y leve como sea posible y cultivar, unos con los otros, en todos los sentidos imaginables, épocas por venir en las cuales se puedan reconstituir los refugios.

---

<sup>9</sup> Agradezco a Scott Gilbert por señalar, durante el seminario *Ethnos* y otros intercambios en la Universidad de Aarhus, en octubre de 2014, que el Antropoceno (y el Plantacionoceno) debe ser considerado un evento-límite, como la frontera K-Pg, y no una época. Ver nota siguiente.

En este momento, la tierra está llena de refugiados, humanos y no humanos, sin refugios.

Entonces, pienso que más que un gran nombre, en verdad, es preciso pensar en un nuevo y potente nombre: Antropoceno, Plantacionoceno<sup>10</sup> y

---

<sup>10</sup> En una conversación grabada para *Ethnos*, en la Universidad de Aarhus, en octubre de 2014, los participantes colectivamente generaron el nombre *Plantationocene* para designar a la transformación devastadora de granjas, pasturas, y bosques a escala humana en plantaciones extractivas y cerradas, basadas en trabajo esclavo -y otras formas de explotación-, alienado, y, generalmente, desplazado espacialmente. La conversación transcrita será publicada como “*Anthropologists Are Talking About the Anthropocene*”, en *Ethnos* [N.T. la publicación apareció en 2016, ver *Ethnos: Journal of Anthropology*, v. 81, n. 3). Los estudiosos saben desde hace tiempo que el sistema de siembra basado en el trabajo esclavo fue el modelo y motor de los sistemas de producción basados en máquinas devoradoras de carbono, que son frecuentemente citados como punto de inflexión para el Antropoceno. Nutridos, aún en las circunstancias más adversas, los jardines esclavos no sólo suministraron comida humana fundamental, sino también refugios para una biodiversidad de plantas, animales, hongos y tipos de suelos. Los jardines esclavos son un mundo poco explorado, especialmente en comparación con los jardines botánicos imperiales, en términos de dispersión y propagación de una miríada de seres. Mover esa generación semiótica material alrededor del mundo, para la acumulación de capital y de ganancias – el rápido desplazamiento y reformulación de germoplasma, genomas, cortes, y todos los otros nombres y formas de pedazos de organismos y plantas, animales y personas desarraigados-, es una operación que define el Plantacionoceno, el Capitaloceno y el

Capitaloceno (término de Andreas Malm y Jason Moore antes de ser mío).<sup>11</sup> Y también insisto en que necesitamos de un nombre para las dinámicas de fuerza y poder sin<sup>12</sup>-chtónicos en curso, de las

---

Antropoceno tomados en conjunto. El Plantacionoceno prosigue con creciente ferocidad en la producción global de carne industrializada, en el agronegocio de la monocultura, y en la sustitución de bosques multiespecies, que sostienen tanto a los humanos como a los no humanos, por inmensas plantaciones que producen, por ejemplo, aceite de palma. Los participantes del seminario *Ethnos* incluyeron a Noboru Ishikawa (Antropología, Center for South EastAsianStudies, Kyoto University); Anna Tsing (Antropología, University of California, Santa Cruz); Donna Haraway (Historia de la Consciencia, University of California, Santa Cruz); Scott F. Gilbert (Biología, Swarthmore); Nils Bubandt (Departamento de Cultura y Sociedad, Aarhus University); y Kenneth Olwig (Arquitectura e Paisajismo, Swedish University of Agricultural Sciences). Gilbert adoptó el término *Plantationocene* para argumentos-clave en su coda para la segunda edición del libro ampliamente utilizado *Ecological Developmental Biology* (ver GILBERT; EPEL, 2015).

<sup>11</sup> A fines de 2014, en comunicaciones personales vía correo electrónico, Jason Moore y Alf Hornborg me comentaron que Malm había propuesto el término Capitaloceno en un seminario en Lund, Suecia, en 2009, cuando aún era un estudiante. Usé por primera vez el término en conferencias públicas iniciadas en 2012. Moore está editando un libro sobre el Capitaloceno que incluirá ensayos de Moore, Malm, Elmar Altvater y míos. [N.T.] Publicado en junio de 2016 con el título *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*.

<sup>12</sup> [N.T.] En el original, la autora utiliza el prefijo *sym-* (o *syn-*). Etimológicamente, su sentido es

cuales las personas son una parte dentro de las cuales ese proceso está en juego. Tal vez, pero sólo tal vez, y sólo con intenso compromiso y trabajo colaborativo con otros terranos<sup>13</sup>, será posible hacer florecer ensamblajes ricos en múltiples especies, que incluyan a las personas. Estoy llamando a todo esto el *Chthuluceno* – pasado, presente y lo que está por venir<sup>14</sup>. Estos espacios-tiempos reales y posibles no fueron nombrados así por el pesadillesco, racista y misógino monstruo Cthulhu (noten la diferencia en la ortografía) del escritor de ciencia ficción H. P. Lovecraft, sino por los diversos poderes y fuerzas tentaculares de toda la tierra y de las cosas reunidas en nombres como Naga, Gaia, Tangaroa (emerge de la plenitud acuática de Papa), Terra, Haniyasu-hime, Mujer-Araña, Pachamama, Oya, Gorgo, Raven, A'akuluujjusi y muchas, muchas más.

---

“junto, conjuntamente”, caso del prefijo “sin” en español.

<sup>13</sup>[N.T.] Arriesgamos la idea de que la autora utiliza el término “terrano” como sinónimo de “terrícola”, y no en el sentido estricto de “terrano” o “terrano tectonoestratográfico” que es el nombre que reciben en la geología antiguos fragmentos de corteza continental que fueron suturados formando unidades mayores como cratones o continentes.

<sup>14</sup>El sufijo “-ceno” prolifera! Arriesgo esta superabundancia porque estoy en el camino de los significados de la raíz “cene/kainos”, a saber, la temporalidad del espeso, fibroso e irregular “ahora” que es antigua, pero no lo es.

“Mi” *Chthuluceno*, aún sobrecargado con sus problemáticos zarcillos cuasi-griegos, se enmaraña con una multitud de temporalidades y espacialidades y una legión de entidades en ensamblajes intra-activos, incluyendo más-que-humanos, otros-no-humanos, inhumanos y humanos-como-humus. Aún en un texto en inglés americano como este, Naga, Gaia, Tangaroa, Medusa, Mujer-Araña y todos sus parientes son algunos de los muchos nombres que resultan más apropiados para un estilo de ciencia ficción que Lovecraft no podría haber imaginado o aceptado; o sea, entramados de fabulación especulativa, feminismo especulativo, ciencia ficción y hechos científicos<sup>15</sup>. Lo que importa es cuáles narrativas cuentan narrativas y cuáles conceptos piensan conceptos. Matemáticamente, visualmente y narrativamente, es importante pensar

---

<sup>15</sup> “Os Mil Nomes de Gaia/The Thousand Names Of Gaia” fue una conferencia internacional organizada por Eduardo Viveiros de Castro, Déborah Danowski y sus colaboradores en septiembre de 2014 en Río de Janeiro. Algunas en portugués y algunas en inglés, muchas de las charlas de la conferencia se pueden ver en: <<https://www.youtube.com/c/osmilnomesdegaia/videos>>. Mi contribución sobre el Antropoceno y el *Chthuluceno* fue hecha por Skype, y está disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=1x0oxUHOIA8>>.

cuáles figuras figuran figuras, cuáles sistemas sistematizan sistemas.

Los mil nombres propuestos son demasiado grandes y demasiado pequeños; todas las historias son demasiado grandes y demasiado pequeñas. Como Jim Clifford me enseñó, necesitamos de narrativas (y teorías) que sean lo suficientemente amplias para reunir las complejidades y mantener sus límites abiertos y ávidos de sorprendentes nuevas y viejas conexiones (Clifford, 2013).

Una manera de vivir y morir bien como seres mortales en el *Chthuluceno* es unir fuerzas para reconstituir los refugios, para hacer posible una parcial y sólida recuperación y recomposición biológica-cultural-política-tecnológica que debe incluir el luto por las pérdidas irreversibles. Thom van Dooren (2014) y Vinciane Despret (2013) me enseñaron eso<sup>16</sup>. Han ocurrido ya tantas pérdidas, y habrá muchas más. Ese renovado florecimiento generativo no puede ser creado a partir de mitos de inmortalidad o del fracaso de hacernos parte de los

---

<sup>16</sup> Encontramos importantes ensayos de Vinciane Despret traducidos al inglés, ver Angelaki, v. 20, n. 2, número especial Etología II: Vinciane Despret, publicado en 2015 y editado por Brett Buchanan, Jeffrey Bussolini y Matthew Chrulew, prefacio de Donna Haraway, titulado “*A Curious Practice*”.

muertos y extintos. Hay una montaña de trabajo para el “*Speaker for the Dead*” de Orson Scott Card (1986) y aún más para la repoblación de Ursula LeGuin en “*Always Coming Home*”.

Yo soy una compost-ista, no una posthuman-ista: somos todos compuestos, no post-humanos. El límite que es el Antropoceno/Capitaloceno significa muchas cosas, incluyendo el hecho de que una inmensa e irreversible destrucción está realmente ocurriendo, no sólo para los 11 mil millones o más de personas que van a estar en la tierra hacia el final del siglo XXI, sino también para una infinidad de otros seres. (El ininteligible pero serio número de cerca de 11 mil millones solamente se mantendrá si las tasas actuales de natalidad humana permanecen bajas; si suben nuevamente, todas las apuestas caen por tierra). “Al borde de la extinción” no es sólo una metáfora; y “colapso del sistema” no es una película de suspenso. Pregunten sino a cualquier refugiado, de cualquier especie.

El *Chthuluceno* necesita de, por lo menos, un slogan (ciertamente, más que uno); todavía gritando “Cyborgs para la Supervivencia Terrestre”, “Corra Rápido, Muerda Fuerte” y “Cállese y Entrene”, yo propongo “¡Haga Parientes, No Bebés!”. Generar relaciones de parentesco es, tal

vez, la parte más difícil y más urgente del problema. Las feministas de nuestro tiempo han sido líderes en cuestionar la supuesta necesidad natural de vínculos entre sexo y género, raza y sexo, raza y nación, clase y raza, género y morfología, sexo y reproducción, y reproducción y composición de personas (nuestra deuda aquí es especialmente para con los melanesios, en alianza con Marilyn Strathern (1990) y sus parientes etnógrafos). Si va a existir una ecojusticia multiespecie, que también pueda incluir diversidad de personas, ha llegado la hora de que las feministas ejerzan un liderazgo en la imaginación, en la teoría y en la acción para deshacer ambos lazos: de genealogía y parentesco, y de parentesco y especies.

Bacterias y hongos son excelentes para darnos metáforas pero, metáforas aparte (¡buena suerte con eso!), tenemos un trabajo de mamíferos que hacer con nuestros colaboradores y co-trabajadores sin-poyéticos, bióticos y abióticos. Necesitamos hacer parientes sin-ctónicamente, sin-poéticamente. Sea lo que sea que seamos, necesitamos hacer-con –convertirnos-en, componer-con– los

“terranos” (gracias por ese término, Bruno Latour<sup>17</sup>-en-modo anglófono).

Nosotros, las personas humanas de todos los lugares, debemos abordar las intensas urgencias sistémicas. Sin embargo, hasta ahora, como Kim Stanley Robinson (2012) planteó en *2312*, estamos viviendo en los tiempos de “*The Dithering*” (narrativa de ficción científica - ¿demasiado optimista?- que va desde 2005 a 2060), en un “estado de agitación incierta”<sup>18</sup>. ¡Tal vez *the Dithering* (vacilación) sea un nombre más apropiado que el de Antropoceno o Capitaloceno! *The Dithering* será grabada en los estratos rocosos de la tierra; en verdad, ya está siendo escrita en las capas mineralizadas de la tierra. Los sin-ctónicos no vacilan; ellos componen y descomponen prácticas tan peligrosas como promisorias. Lo mínimo que se puede decir es que la hegemonía humana no es un evento sin-ctónico. Como dicen las artistas eco-sexuales Beth Stephens y Annie Sprinkle: ¡el compostaje es tan caliente!

Mi propósito es hacer que “pariente” signifique algo diferente/algo más que entidades conectadas por sus ancestros o

---

<sup>17</sup> Ver Bruno Latour, “Facing Gaia: Six Lecture son the Political Theology of Nature”, Gifford Lectures, 18-28 de febrero de 2013.

<sup>18</sup> Esta extraordinaria narrativa de ciencia ficción ganó el Premio Nebula a la mejor novela.

su genealogía. El suave movimiento de desfamiliarización puede parecer, por un momento, un error, pero después (con suerte) aparecerá siempre como correcto. Hacer-parientes es hacer personas, no necesariamente como individuos o como seres humanos. En la Universidad, me conmovió el juego de palabras de Shakespeare entre *kin* (pariente) y *kind* (gentil, amable); los más gentiles no eran necesariamente parientes de una misma familia; hacerse pariente y hacerse gentil (como categoría, cuidado, pariente sin lazos de sangre, parientes paralelos y muchos otros) expande la imaginación y puede transformar la historia. Marilyn Strathern me enseñó que “parientes”, en inglés británico, originalmente significaba “relaciones lógicas” y se convirtió en “miembros de la familia” recién en el siglo XVII (esto está, definitivamente, entre las trivialidades que adoro<sup>19</sup>). ¡Vaya afuera, Inglés, y multiplique lo salvaje!

---

<sup>19</sup> Ver Strathern (2013). Hacer parientes es una práctica popular en alta, y los nuevos nombres también están proliferando. Ver Lizzie Skurnick, *That Should Be a Word* (NY: Workman Publishing, 2015) para “parentinovador” (*kinnovator*), una persona que crea familias de formas no convencionales, a la cual añado “parentinovación” (*kinnovation*). Skurnick también propone “clanarquista” (*clanarchist*). Estas no son sólo palabras; son pistas y estímulos para la creación relaciones de parentesco que no están limitadas a los dispositivos de la familia

Pienso que la extensión y la recomposición de la palabra “pariente” está permitida por el hecho de que todos los terráqueos son parientes, en el sentido más profundo, y ya es hora de comenzar a cuidar mejor de los tipos-como-ensamblajes (no especies separadas). Parentesco es una palabra que trae en sí un ensamblaje. Todos los seres comparten una “carne” común, paralelamente, semióticamente y genealógicamente. Los antepasados se nos presentan como extraños muy interesantes; los parientes son desconocidos (más allá de lo que pensábamos que era una familia o los genes), extraños, asombrosos, activos<sup>20</sup>.

---

occidental, heteronormativos o no. Pienso que los bebés deberían ser raros, cuidados y preciosos; y los parientes deberían ser abundantes, inesperados, duraderos y preciosos.

<sup>20</sup> “Genes” es otra palabra de origen patriarcal que las feministas están usando. Los orígenes y los fines no determinan uno al otro. Parientes y genes forman parte del mismo origen en la historia de las lenguas indo-europeas. En esperanzadores momentos comunistas de intra-acción, ver <<http://culanth.org/fieldsights/652-gens-afeminist-manifesto-for-the-study-of-capitalism>>, por Laura Bear, Karen Ho, Anna Tsing y Sylvia Yanagisako. La escritura es tal vez demasiado sucinta (aunque el resumen publicado ayuda), y no hay ejemplos excitantes en ese Manifiesto para atraer el lector mal acostumbrado; pero las referencias dan muchos recursos para hacer todo eso, la mayoría etnografías fruto de trabajos de largo plazo, con íntima implicación y profundamente teorizadas. Ver especialmente Anna Tsing (2015). La precisión del enfoque metodológico en “*Gens: a Feminist*

¡Demasiado para un pequeño slogan, ya lo sé! Aun así, inténtenlo. En los próximos dos siglos o más, tal vez los seres humanos de este planeta puedan ser nuevamente dos o tres mil millones, aproximadamente y, en ese tiempo, ser parte de un bienestar cada vez mayor para diversos seres humanos y otros seres, considerados medios y no sólo fines.

Entonces, ¡hagan parientes, no bebés! Lo que importa es cómo los parientes generan relaciones de parentesco<sup>21</sup>.

---

*Manifiesto for the Study of Capitalism*” está en su abordaje sobre pretendidos marxistas y otros teóricos que resisten al feminismo y que, por lo tanto, no se involucran con la heterogeneidad de los mundos de la vida real, quedándose con categorías como Mercado, Economía, Financiarización (o, me gustaría añadir, Reproducción, Producción y Población, en suma, las categorías supuestamente adecuadas de la economía política socialista liberal y no feminista estándar).

<sup>21</sup> Mi experiencia es que aquellos que me son queridos como “nuestro pueblo”, en la izquierda o cualquier nombre que aún podamos usar sin bronca, escuchan neoimperialismo, neoliberalismo, misoginia y racismo (¿quién puede culparlos?) en la parte “no bebés” de la frase “Hagan parientes, no bebés”. Nos imaginamos que la parte “Hagan parientes” es más fácil, ética y políticamente situada en terreno más firme. ¡No es verdad! “Hagan parientes” y “no bebés” son ambas difíciles; ambas exigen nuestra mejor creatividad emocional, intelectual, artística y política, tanto individual como colectivamente, a través de las diferencias ideológicas y regionales, entre otras. Mi sensación es que “nuestro pueblo” puede ser

---

parcialmente comparado con el negacionismo cristiano de los cambios climáticos: las creencias y los compromisos son por demás profundos como para permitir una revisión del pensar y del sentir. Al revisitar lo que fue tomado por la derecha y por los profesionales del desarrollo como “explosión poblacional”, nuestra gente puede sentir como que se va para el lado oscuro.

Pero la negación no va a servir. Sé que “población” es una categoría de Estado, el tipo de “abstracción” y de “discurso” que rehace la realidad para todos, pero no para el beneficio de todos. Y también creo que evidencias de muchos tipos, epistemológica y afectivamente comparables a las numerosas evidencias del rápido cambio climático, muestran que 7 a 11 mil millones de seres humanos suponen una demanda que no puede ser soportada sin inmensos daños a los seres humanos y no humanos en todo el mundo. Este no es un asunto simple y casual; la ecojusticia no tiene un abordaje de una única variable posible para los repetidos exterminios, empobrecimientos y extinciones actuales de la Tierra. Pero culpar al Capitalismo, al Imperialismo, al Neoliberalismo, a la Modernización o algún otro “no-nosotros” por la destrucción en curso, sustentada por el aumento poblacional, tampoco va a funcionar. Estas cuestiones exigen un trabajo difícil e incesante; pero también exigen alegría, disposición y capacidad de respuesta para involucrarse con los inesperados otros. Todas estas cuestiones son por demás importantes para la Tierra, como para dejarlas en manos de la derecha o de los profesionales del desarrollo, o de otra persona del ramo de los negocios-de-siempre. ¡Aquí está el Extraño Parentesco –no-natalista y sin-categoría! Tenemos que encontrar maneras de celebrar las bajas tasas de natalidad y las decisiones íntimas y personales para crear vidas generosas y que florezcan (incluyendo un parentesco innovador y duradero), sin hacer más bebés – urgentemente y especialmente, pero no sólo en regiones, naciones, comunidades, familias y clases sociales ricas, altamente consumidoras y exportadoras de miseria). Necesitamos alentar a la población y

---

hacer otras políticas que se comprometan en cuestiones demográficas sobrecogedoras por medio de la proliferación de parientes-no-natales [NT: no sanguíneos]–, incluyendo la inmigración no racista, políticas de apoyo ambiental y social para los recién-llegados y también para los “nativos” (educación, habitación, salud, creatividad sexual y de género, agricultura, pedagogías para nutrir los seres no humanos, tecnologías e innovaciones sociales para mantener a los ancianos saludables, productivos etc., etc.).

El inalienable “derecho” (¡que palabra para un asunto tan corporalmente consciente!) personal de nacimiento o no de un nuevo bebé no es la cuestión para mí; la coerción es un error en todos los niveles imaginables en este asunto y, en cualquier caso, tiende a salir el tiro por la culata, aunque se pueda tragar esa ley o costumbre coercitiva (yo no puedo). Por otro lado, ¿qué tal una nueva normalidad en la que la expectativa cultural fuera que por cada nuevo niño nacido pudieran haber, por lo menos, tres padres comprometidos en su vida (no necesariamente relacionados románticamente entre sí, y que no generaran nuevos bebés luego de ese, aunque pudieran vivir en casas multin niños, con familias multigeneracionales)? ¿Y si las prácticas de adopción efectivas por y para los ancianos se hicieran comunes? ¿Y si los países que están preocupados con las bajas tasas de natalidad (Dinamarca, Alemania, Japón, Rusia, América blanca, entre otros) reconocieran que el miedo a los inmigrantes es un gran problema y que los proyectos y fantasías de pureza racial conducen al resurgimiento de un pro-natalismo? ¿Y si las personas, en todos los lugares, buscaran parentescos-innovadores no-sanguíneos con individuos y colectivos en los mundos queer, decoloniales e indígenas, en vez de buscar en los segmentos europeos, euro-americanos, chinos o hindúes ricos y consumidores de recursos?

Es bueno recordar que las fantasías de pureza racial y el rechazo a aceptar los inmigrantes como ciudadanos plenos es lo que realmente conduce la política actual en el mundo “progresista” y

---

“desarrollado”. Ver Hakim (2015). Rusten Hogness escribió en un post en el Facebook el 9 de abril de 2015: “¿Que es lo que está errado con nuestra imaginación y con nuestra capacidad de mirar al otro (tanto humano como no humano), que no podemos encontrar mejores formas de abordar las cuestiones planteadas por los cambios en la distribución etaria que hacer cada vez más bebés humanos? Necesitamos encontrar maneras de felicitar alas personas jóvenes que deciden no tener hijos, no añadir el nacionalismo a la ya potente mezcla de presiones pro-natalidad que existe sobre ellos.”

El pro-natalismo, en todos sus disfraces poderosos, debería estar en cuestión en casi todas partes. Digo “casi” a modo de un recordatorio sobre las consecuencias del genocidio y del desplazamiento de los pueblos; un escándalo en curso. El “casi” es también un estímulo para recordar el uso abusivo de la esterilización en la contemporaneidad, el uso de medios contraceptivos sorprendentemente impropios y dañinos, la reducción de mujeres y hombres a meras cifras en las viejas y nuevas políticas de control poblacional, y otras prácticas misóginas, patriarcales y racistas/etnicistas transformadas en negocio, como es habitual. Ver, por ejemplo, Wilson (2015).

Necesitamos desesperadamente apoyarnos unos a los otros al asumir riesgos en relación a todas estas cuestiones.

#### DONNA HARAWAY

Profesora emérita distinguida del programa de Historia de la Conciencia en la Universidad de California. Autora, entre otros libros, de «Cyborg Manifesto» (1985) «Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science» (1989), «Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature» (1991) y "When species meet" (2008).

### Bibliografía

Barad, K. *Meeting the Universe Halfway*. Durham, UC: Duke University Press, 2007.

Card, O. S. *Speaker for the Dead*. New York: Tor Books, 1986.

Clifford, J. *Returns: Becoming Indigenous in the Twenty-first Century*. Cambridge MA: Harvard University Press, 2013.

Despret, V. Ceux qui insistent. In: Debaise, D et al. (dir.). *Faire Art comme on fait société: les nouveaux commanditaires*. Dijon: Le Presses du Réel, 2013.

Gilbert, S.F.; Epel, D. *Ecological Developmental Biology*. 2<sup>nd</sup> ed. USA: Sinauer Associates, 2015.

Hakim, D. Sex Education in Europe Turns to urging more births. *The New York Times*, 8/4/2015. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2015/04/09/business/international/sex-education-in-europe-turns-to-urging-more-births.html>.

Latour, B. Facing Gaïa: Six lectures on the political theology of Nature. Gifford Lectures, 18-28 febr. 2013.

Moore, J. *Capitalism in the Web of Life*. New York: Verso, 2015.

Robinson, K. S. 2312. London: Orbit, 2012.

Skurnick, L. *That should be a word*. New York: Workman, 2015.

Strathern, M. *The gender of the gift: problems with women and problems with society in Melanesia*. Oakland CA: University of California Press, 1990.

\_\_\_\_\_. Shifting Relations. Paper for the Emerging Worlds Workshop, University of California at Santa Cruz, 8 febr. 2013.

Tsing, A. Feral Biologies. Paper for Anthropological Visions of Sustainable Futures, University College London, February 2015.

\_\_\_\_\_. *The Mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015.

Vandooren, T. *Flight ways: life and loss at the edge of extinction*. New York: Columbia University Press, 2014.

Wilson, K. The 'New' Global Population Control Policies: Fueling India's Sterilization Atrocities. *Different Takes*, n. 87, p. 1-5, winter 2015. Disponible en: [https://dspace.hampshire.edu/bitstream/10009/940/1/popdev\\_differenttakes\\_087.pdf](https://dspace.hampshire.edu/bitstream/10009/940/1/popdev_differenttakes_087.pdf).